

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 670

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres pesetas.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana: 00'05 pesetas línea.
En segunda y tercera: 00'10 id. id.
En primera: 00'20 id. id.
Administración: Saavedra, Fajardo, 19

JUEVES 31 DE MAYO DE 1900

PELIGROSA IMPRUDENCIA

El Sr. Silvela, con el beneplácito de sus compañeros de ministerio, ha resuelto hacer cuestión de gabinete la no concesión de audiencia, por parte de la reina regente, á los representantes del comercio y gremios de Madrid.

Dudamos mucho que en los fastos de la historia constitucional de nuestro país se haya dado por el gobierno responsable un consejo tan imprudente y peligroso como este al jefe del Estado.

Impedir que la reina oiga, pues á ninguna otra cosa obliga la concesión de una audiencia, las quejas y aspiraciones de clases contribuyentes tan dignas de respeto y consideración, es un atrevimiento que podría costar caro á algo que está muy por encima de lo que es y representa este torpe y desacreditado gobierno.

Hasta ahora se había hablado de divorcios evidentes entre el gobierno y el país productor, que sostiene con su esfuerzo y el producto de su trabajo las cargas del Estado: todo eran en cambio respetos para las altas regiones, donde una dama augusta había escuchado siempre con interés y simpatía la expresión de aspiraciones, que respondían á necesidades sentidas por la nación.

Indudablemente que esa egregia señora, una vez más hubiera escuchado la voz del pueblo, llegando hasta las gradas del trono en demanda de remedio para los males que padece: con lo que una vez más, se hubieran establecido corrientes de inteligencia entre la representación respetable de ese pueblo y la representación augusta de la monarquía.

Y que esas corrientes son altamente beneficiosas para todos, pues en los modernos tiempos nada más conveniente y necesario para los poderes públicos que vivir oreados por las sanas corrientes de la opinión, nadie se atreverá á negarlo, aunque el Sr. Silvela con sus actos ofrece testimonio de no creerlo así.

El jefe del actual gobierno, después del daño que con su gestión desdichadísima infliere al país, no vacila en inferirle á las instituciones, impidiendo el acceso hasta estas de los que respetuosamente, pretendían elevar á quien las representa los clamores de un país ansioso de vaciar en nuevos y salvadores moldes su vida, rompiendo en mil pedruzcos los de la vieja y descredada política que nos ha llevado al desastre y á la deshonra.

El Sr. Romero Robledo, monárquico mucho mas sincero y sobre todo más desinteresado que el señor Silvela, ha expuesto con la franqueza y la virilidad que tantas simpatías le han grangeado en estos últimos tiempos, la torpeza que denota y el peligro que lleva envuelto el acto del antiguo disidente del gran Cánovas.

Las protestas de las clases mercantiles, del país en general, se habían producido hasta ahora solamente contra el gobierno, dejando á salvo otros intereses por todos respetados: si ahora esa protesta se eleva contra algo que está por encima del gobierno ¿quién sería responsable de ello?

Únicamente el Sr. Silvela, que divorciado del país por su funesta y torpísima política, ha expuesto imprudentemente al trono á ese mismo divorcio: como si en su impopularidad y su descredito, pretendiera arrastrarlo todo en su caída.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Momentos supremos

El reto lanzado por el Sr. Silvela al país comercial y productor es unánimemente censurado por todos los políticos que lo califican de imprudencia temeraria.

Esta conducta parece que ha obligado á los generales Lopez Dominguez y Mar-

tinez Campos á visitar á la Regenta para expresarle con verdadera franqueza el estado actual de España.

La que ayer hizo á la Reina el general Lopez Dominguez ha sido muy comentada. La conversacion entre la Regente y el exministro de la Guerra giró sobre asuntos de palpitante actualidad.

Si la Reina no conociese de antemano los términos de los problemas que hoy se hallan sobre el tapete, los conocerá desde ayer si, como se asegura, el general Lopez Dominguez se expresó con gran claridad ante S. M.

También D. Arsenio ha visitado hoy el regío alcazar y en su conversacion con la Reina parece que le ha hecho conocer la conveniencia de relacionarse íntimamente con la opinion y que no se divorcie de ella por consejos poco discretos.

Esta visita ha contrariado algun tanto al jefe del gobierno y segun manifestaciones que empiezan á hacerse públicas, el Sr. Silvela promoverá en el primer consejo ante la Reina la cuestion de confianza, con el fin de que desista entre él y el país.

¿Qué sucederá?
Creese, que la Regente reiterará los poderes al Sr. Silvela, ante el temor de no tener de quien echar mano, pues Sagasta, apesar de que no le place el encargarse del poder en estos difíciles momentos, la opinion le considera como un obstáculo tan grande ó mayor que el actual gobierno para solucionar los conflictos que se avecinan.

Un gobierno formado á prisa y corriendo con las disidencias liberal y conservadora, con gamacistas y tetuanistas, Lopez Dominguez, Romero Robledo, Canalejas, acaso Weyler y algun elemento de la Union Nacional ¿seria una solucion? ¿Dejaría de ser tambien un obstáculo para la tranquilidad pública?

Ese gobierno, al que Sagasta y Silvela harian cruda guerra, habria de gobernar con los presupuestos de Villaverde hasta que se reunieran nuevas Cortes que votaran otros presupuestos, los cuales serian de seguro, tan malos como los del actual ministro de Hacienda.

Así nos lo hace presumir la falta de unanimidad de pensamiento de los elementos heterogéneos que podrian constituir ese gobierno, no sagastiano ni silvelista, y, sobre todo, su completa falta de bríos para transformar los presupuestos, como exige las necesidades de la patria.

¿Qué queda pues como solución?
Bailar, gozar, cobrar el presupuesto Y.....

Ello dirá....

La Union Nacional y el gobierno

No hemos podido conocer los acuerdos que ha tomado en su reunion de anoche el Directorio de la Union Nacional, pues la reserva en que se han colocado todos sus individuos es impenetrable.

—Y esos acuerdos que han tomado ustedes—preguntamos á uno de los asistentes—¿no pueden hacerse públicos?

—De ningun modo—nos contestó;—pero lo que si se puede afirmar, desde luego, es que la Union Nacional no retrocede por nadie ni ante nadie, y llegaremos hasta donde nos hemos propuesto. Estamos, pues, como antes, y aún mas decididos á cumplir los acuerdos del Directorio, ateniéndonos en todo á su manifiesto, y sosteniendo, como es natural, la resistencia al pago, que será casi unánime, digan lo que quieran el gobierno y los periódicos oficiosos.

En idéntica forma, y algunas veces con mas energía, se expresaron muchos comerciantes é industriales que asistieron al Circulo de la Union Mercantil.

No puede ser más resuelta y enérgica la actitud de los afiliados á la Unión Nacional.

El Corresponsal.

30 Mayo 1900.

LA MORAL DE LA DERROTA

«Acaso, y sin acaso, de haber sido otra nuestra Hacienda, de haberse guardado en ella hábitos de economía, de orden,

de moral, de higiene, nunca habiéramos emprendido la guerra internacional. Sin la facilidad con que el Banco prestaba al Tesoro por su cuenta y razón, no habiéramos creído que se trataba de un pozo sin fondo y que tiráramos con pólvora de rey.»

Si, es muy cierto lo que dice Morote en el anterior párrafo.

¿Higiene? Pero, qué: ¿no sabe Morote que en la Hacienda y lo que no es Hacienda, pero sí en todo lo que es España hay mucha basura, como la hubo siempre, y que en el gran basurero no conseguirá nada una escoba, que se necesita un huracán que avente tanta inmundicia y una hoguera que extinga los gérmenes malsanos que á pesar de todo quedarían; lo mismo que se hace con las aldehuelas inmundas cuando una epidemia se posesiona de ellas y tiene su foco de infección en aquellas casucas miserables.

«¿Será mucho pedir que nos enmendemos?».

«¡Caracoles! ¿Conque enmendarnos ¿eh? A ver; á arrastrar á quien ha dicho tal cosa.»

«¿Cómo se entiende! Paco, el tío Paco el de la daga responderá á Morote que se atreve á hablar de enmiendas.»

«Pues no faltaba más! Ahora que Paco, el ilustre Paco, el eminente Paco, el fincillo Paco, se toca la nariz y es ministro de Marina! (La marina, se ún nos hemos enterado por noticias de otras naciones, consiste en tener barcos y marinos... que lo sean).»

«Toda causa produce más de un efecto, toda fuerza más de un cambio». Título del capítulo VI.

Á primera vista se comprende la importancia del estudio que hace Morote en este capítulo.

Recuerda aquella frase del «Times», que decia tomábamos muy filosóficamente la derrota, al hablar de que, aquí, la primera sorpresa tras la hecatombe, en que lo perdimos todo: colonias, dinero, hombres, prestigios, tradición y honra, fué la que nos produjo el ver que todo seguía igual. «Los culpables en pie, las faltas que nos condujeron al desastre, impunes, y los que las cometieron encargados de nuestra regeneración! (regeneración)».

Si: aquí ocurrió lo de siempre: *Es un soldado muerto, puede el baile continuar.*

Y en esta ocasion, el muerto, era el honor; era la vergüenza, y el decoro, y tantos hijos de tantas madres dolientes, y tantos millones tirados y tantas tierras perdidas.

Y no podía ser de otra manera: fué como fué, y nadie es responsable del hecho. Y nadie ha ido á la barra.

Todo se ha perdido: *puede el baile continuar.*

Dice Morote, que la revolucion hace falta, no solo para ejecutar á este ó al otro gobernante, que todos, absolutamente todos han fracasado, los que están ó estaban en el poder y los de la oposicion; no contra este ó el otro partido, que todos se unieron para llevarnos á la derrota: «no es esa revolucion la que hace falta, sino la que haga España contra la misma España, variando su propia condicion y naturaleza».

Conformes, en un todo conformes. Ahora, sentémonos á esperar.

«España nueva!... Pero si aquí la vergüenza y lo poco de honor que quedaba se perdió en París.»

Si aquí nos pasamos la vida, después del desastre, discutiendo la retirada del Guerra, el talento de Silvela, la habilidad de Sagasta, la honra de los honrados y el erimen tal y el robo cual, y esta gracia y aquel dicho....

«España nueva!... Si: la España nueva se hará, pero se hará cuando los buenos se unan para combatir á los malos; cuando á las campañas improdictivas hoy, se les devuelvan los miles de brazos que les robó la guerra; cuando á los talleres se les den los robustos mozos que se les llevaron al matadero; cuando los millones perdidos se vuelvan á ganar; cuando desaparezca la generacion infame y egoista ó necia é ignorante que se arruinó y nos arruinó á todos.»

Combate Morote en elocuentísimos párrafos la idea, hoy ya por ventura casi borrada, de que un general, un Mesías, un dictador, viniese á redimirnos.

«El caudillo que necesitamos es un haendista, y el tirano el maestro de escuela» exclama en un hermosísimo párrafo, en elevados tonos, en donde palpita toda la inmensa generosidad de un alma buena y un corazón de hombre, dolorido inmensamente por tanta desventura.

«Lo primero es formar hombres, acumular fuerza social y moral, dotar al país de ideales. Y en vez de eso ya el primer dictador que nos salió intentó arrojar en brazos de la reacion olérico-militarista, ese pesado fardo que impide andar á la raza latina.»

Consideración profunda de gran observador, que más adelante continúa apoyándose en otras observaciones, en pruebas contundentes, que explican tantas cosas que, aun hoy mismo, encuentran inexplicables la mayoría de los españoles.

«La empresa de reconstitucion no es obra de uno, sino de muchos.»

«¿Cuanto habrá que luchar, cuanto que combatir para llegar á la realización de esa empresa!»

Empresa ardua, de todos los españoles. Por lo tanto, á ver quienes lo son y quienes no. Y los que no sean españoles, los que no quieran contribuir á la bendita y grande y necesaria obra, que se vayan...
José Martínez Albacete.



El obispo Agustin

Protegido y considerado de reyes y pontífices, que premiaban su talento y demandaban su sabiduría, fué D. Antonio Agustin gloria de su patria y de su siglo, gloria que la posteridad confirma y venera después de trescientos años.

Nació el célebre prelado en Zaragoza el 23 de Marzo de 1517 siendo enviado por su padre, un vicescandilero y presidente del Tribunal Supremo de Aragon á empezar sus estudios en la Universidad de Alcalá, completándolos después en la de Salamanca y el colegio de Polonia, fundado por el cardenal Carrillo de Albornoz.

Su fama, que empezó siendo estudiante acreditóse al tomar el grado de doctor en Pádua, desde donde pasó á Florencia, y su renombre siguió hasta llegar al papa Paulo III, que lo nombró auditor de la Rota apostólica.

El mismo papa, atendiendo á las indicaciones del cardenal Pole para que enviara á Inglaterra persona que pudiera con sus méritos contrarrestar la preponderancia del protestantismo, pensó desde luego en Agustin, pero su accion no pudo desenvolverse por el pronto fallecimiento de la reina María, viéndose obligado á regresar á Roma, tras breve estancia en los Países Bajos. La misma alta consideracion y confianza mereció el insigne zaragozano al pontífice Paulo IV, primero, al comisionarle para importantes asuntos cerca del emperador de Alemania y nombrarle obispo de Alifa, y el rey Felipe II, después que le dió su representación para pacificar á Sicilia, confiándole el cargo de visitador régio.

Los deseos del rey vieron pronto y brillantemente complacidos y al poco tiempo fué Agustin promovido á la silla de Lérida, formando parte del Concilio de Trento con este carácter.

En el histórico Concilio brillaron sus dotes de orador en todas las cuestiones discutidas, quedando su recuerdo grabado en todos los que en él tomaron parte.

Promovido al arzobispado de Tarragona, compartió sus tareas de príncipe de la Iglesia con sus estudios sobre jurisprudencia y arqueología que hubieran bastado para que su nombre pasara á la historia con la aureola de los sabios.

En todas las obras por él publicadas son conocidas hoy, pero entre ellas pu-

dieron salvarse «Correcciones y Opiniones» que publicó durante su estancia en Venecia y Florencia, y «Ensayos sobre las antigüedades romanas», publicada en Roma.

En Tarragona dió á luz sus «Diálogos sobre los linajes y nobleza española», que mandó publicar y costó Felipe II.

Algunas de estas obras alcanzaron gran número de ediciones y todavía son tenidas en la actualidad en grande aprecio por los conocimientos que encierran.

Escritores italianos y españoles le llamaron el restaurador del Derecho civil y canónico y de las ciencias, pues Agustin logró destruir los sofismas escolásticos y las mitológicas ideas aristotélicas.

Falleció el sabio obispo en Tarragona el 31 de Mayo de 1586 y con él perdió la humanidad uno de sus más grandes bienhechores porque fué de los que más la ilustraron.

Hernando de Acavedo.

LORCA

La Union Nacional

Una aclaracion para empezar.

No pertenecemos á la agrupacion de Union Nacional y solo á titulo de informacion, pero de informacion desasapasionada, justa y veraz, van estas cuartillas asi como las anteriormente remitidas á las columnas del HERALDO DE MURCIA.

No nos mueve ni gracias obligadas ni ofensas recibidas; de ambas cosas estamos bastante lejos; nuestra independencia de criterio es bien notoria; aplaudimos sin reservas y aplaudimos sinceramente, este movimiento de concentracion y de inteligencia que, espontáneo y sin trabajada propaganda se opera en España entera y entre todas las fuerzas productivas del país.

Comercio, industria y agricultura, son sus componentes.

Administracion y buenos gobiernos, su lema.

Nuestros aplausos son desasapasionados para ellos, sin que los guie móvil mezquino, ni convencionalismos al uso, de esos modernos sectarios de determinada escuela.

Bien definido nuestro campo político desde hace muchos años, no conseguirán apartarnos de él, ni de nuestros propósitos, los nimios halagos de unos, ni las rudas é injustas oposiciones de los otros.

Al César lo que es del César y... nada más.

Invitados galantemente, asistimos la tarde del 29 del actual, á uno de los salones del teatro de esta poblacion donde se reunió el Directorio de Union Nacional, con objeto de constituirse y proceder á la eleccion de cargos del mismo.

Presidió el acto el Sr. D. Félix José Frias y asistieron los Sres. Lillo, Serrahima, Quiñero, Gimenez Duarte, Sala, Mora, Rodríguez Valdés (D. Antonio), Carreras, C. ynela, Juarros, Sastre, Olcina y Martinez. Excusaron su asistencia los Sres. Rodríguez Valdés (D. Miguel), Ruiz, Barnés y Martinez Munuera.

Abierta la sesion, el Sr. Lillo, propuso á los asistentes que se hiciera la designacion de cargos con arreglo al número de votos obtenidos, en la eleccion del pasado domingo, pues así parecia demostrarlo la voluntad de los electores, con la que él se hallaba completamente de acuerdo.

Hicieron uso de la palabra, sobre el particular, los Sres. Serrahima, Gimenez, Carreras, Sala y Mora, acordándose en definitiva la votacion de cargos, toda vez, que por un exceso de modestia en todos, no se creían designados, como en efecto no lo estaban, por el número de votos obtenidos.

Verifícase la eleccion y resultaron elegidos:

Presidente: D. Sebastián Serrahima Ballester.

Vicepresidentes: 1.º D. Miguel Rodríguez Valdés y 2.º D. Juan Mora Franco.

Tesorero: D. José Sala Just.

Secretarios: 1.º D. Antonio Rodríguez Valdés y 2.º D. José Gimenez Duarte.

